

FOCUS: **BOMBAY**

MAYO 2019



Los niños y niñas de familias sin hogar



Durante los años 80 y 90 del siglo pasado aumentó la preocupación global por los derechos y el bienestar de la infancia. Esto culminó en la adopción de la Convención de los Derechos de la Niñez por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 20 de noviembre de 1989. En línea con esta preocupación general por aquellos niños y niñas que viven en circunstancias especialmente difíciles, un problema cada vez más denunciado a nivel internacional, especialmente en países de desarrollo, es el de los que viven en las calles de las grandes áreas urbanas. Esto se ha traducido en un

número creciente de organizaciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, cuyo principal mandato es ayudar a los que sufren esta situación.

La definición más común de niños y niñas de la calle es "cualquier niña o niño que no ha llegado a la edad adulta, y para quien la calle (en el sentido más amplio de la palabra, incluyendo viviendas desocupadas, terrenos baldíos, etc.) se ha convertido en su morada habitual y/o en su fuente de sustento, y que está insuficientemente protegido, supervisado o dirigido por adultos responsables".

Unicef establece algunas diferencias dependiendo de las diferentes situaciones³:

- Niños o niñas en la calle son los que permanecen allí gran parte del día, realizando actividades con las que obtienen alguna ganancia económica (trabajos informales, pequeños delitos, mendicidad...). Mantienen contacto con sus familias y, en las noches, regresan a casa. Es más probable que estén yendo a la escuela, y menos habitual que caigan en prácticas delictivas.
- Niños o niñas de la calle son los que viven y duermen en la calle de forma más o menos permanente, por su cuenta y sin ningún tipo de supervisión o cuidado parental. En algunos casos, conviven con otros menores, o con personas adultas sin hogar con las que no tienen relaciones de parentesco. Habitualmente no van a la escuela y su vinculación con conductas delictivas va en incremento.
- Niños o niñas de familias sin hogar, es decir, que viven y trabajan con sus familias

pero directamente en las calles por no poder acceder a una vivienda formal o informal debido a su situación de pobreza.

Entre aquellos casos que sobreviven en las calles de las ciudades, algunos lo hacen con otras personas familiares, pero en otras oportunidades están separados de las mismas por razones muy diversas. Puede que hayan sufrido abandono, ante la incapacidad de mantenerles debido a la pobreza reinante en los barrios de chabolas de las grandes urbes y a la escasez de servicios sociales que les pudieran ayudar. En otros casos, han optado por huir del seno familiar, por haber sufrido abusos físicos u otras razones. A veces la separación se ha



3 Tomado del "Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo" de HEGOA

producido por el caos y la confusión propios de las migraciones forzadas y masivas de población ocasionadas por los conflictos civiles. Otras veces, son huérfanos o huérfanas, cuyos familiares han muerto en guerras o por enfermedades como el sida. Por último, en determinados países la calle es la salida más habitual para los niños soldados una vez acabado el conflicto, debido a que suelen negárseles las ayudas que sí reciben los adultos durante los procesos de desmovilización.

No existen cifras fiables sobre el número global de niños y niñas de la calle. Sin embargo, parece claro que una gran mayoría de ellos son chicos varones. La menor presencia relativa de chicas se puede deber a que a

éstas se les suelen asignar desde una edad temprana labores domésticas definidas, por lo que suelen tender a permanecer más vinculadas a la unidad familiar y ésta puede estar más interesada en retenerlas en el hogar.

En cualquier caso, lo habitual es que para sobrevivir tengan que realizar actividades en el sector informal de la economía, desde la venta de periódicos hasta la vigilancia de automóviles. En otros muchos casos, tienen que buscar en la basura o mendigar. A veces se ven forzados a recurrir al robo, el tráfico de drogas o la prostitución, cayendo frecuentemente bajo el control de mafias de delinquentes.

Por otra parte, constituyen uno de los grupos sociales más excluidos,



indefensos y vulnerables: son fácil presa de las enfermedades, la drogadicción, el alcoholismo, la violencia callejera, los abusos policiales, e incluso de las agresiones y "operaciones de limpieza" de grupos de vigilancia y otros grupos armados. Su falta de acceso a la educación y a otros servicios sociales básicos les hace muy difícil poder prosperar y salir del círculo de la pobreza.



La situación en la India

En el caso particular de la India, la Constitución de aquel país recoge que los niños y las niñas son ciudadanos de pleno derecho, lo cual se ha plasmado en diferentes legislaciones. Asimismo, la India ha firmado y ratificado la Convención de Naciones Unidas de los Derechos de la Niñez en 1992.

Sin embargo, es habitual encontrar niños y niñas vagando por las calles de las ciudades indias, si bien hay poca información fiable sobre su número exacto. Sí se puede afirmar

que la mayoría de ellos son varones, y que las niñas de la calle suelen mantenerse fuera de la vista. En cuanto a la edad, se estima que el 40% tienen entre 11 y 15 años, y el 33% entre 6 y 10. Algunos estudios consideran que una gran mayoría (que llega a cifrarse en el 89,8%) viven en la calle con sus familias (se trataría de "niños y niñas de familias sin hogar").

Las altas tasas de pobreza existentes en la India llevan a que muchas familias opten por poner a sus hijos o hijas a trabajar desde edades muy tempranas, como una forma de obtener un ingreso adicional. Esto hace que se vean obligados a trabajar en la calle y/o en sectores informales, sin ninguna guía ni orientación, y que no accedan a la educación, lo cual limita enormemente sus posibilidades futuras de escapar del círculo de la pobreza.

Los niños y niñas de la calle en Bombay

El problema de los niños y niñas que viven en la calle es particularmente acuciante en Bombay. Es difícil encontrar un consenso en cuanto a su número, dada la dificultad de elaborar censos fiables en este sector de la población, en la que a menudo los nacimientos no son inscritos en los registros y, por tanto, pueden ser miles las personas que no constan en los mismos.

En 1994, Unicef estimó entre 100.000

y 125.000 la cifra de niñas y niños viviendo y trabajando en las calles de esta ciudad, una cifra que pareció demasiado conservadora a ojos de las entidades que trabajan con este colectivo.

En 2013, el Tata Institute of Social Sciences (TISS) y la ONG Action Aid realizaron el primer censo formal de niños y niñas viviendo en las calles de Bombay, resultando en una cifra de 37.059⁴. Habría, pues, un significativo descenso en los números obtenidos por el estudio de Unicef de 1994 y el

4 "Making Street Children Matter. A census study in Mumbai City", 2013



censo de 2013. Algunos analistas, de manera optimista, consideraron que la acción de las ONG y una mayor sensibilidad de las autoridades estarían detrás del mismo. Sin embargo, las causas parecen ser muy distintas.

Los autores del estudio, que reconocieron que el número resultante era muy inferior al que ellos esperaban encontrar, lo atribuyeron en parte al incremento de la vigilancia policial en las calles de Bombay tras los ataques terroristas de noviembre de 2008, que obligó a muchas personas sin hogar a desplazarse a otras zonas. Los investigadores consideraron que "el aumento en la vigilancia ha hecho que vivir en los espacios públicos sea paulatinamente más difícil para las personas sin hogar. Pueden haberse visto obligados a desplazarse a otras ubicaciones en las afueras de los límites de la ciudad, o incluso haberse mudado a otras ciudades o pueblos". Esto habría provocado un aumento en el número de niños y niñas de la calle en ciudades de la periferia de Bombay, como Thane, Kalyan, Dombivli o Navi Mumbai, en paralelo a una disminución del de la propia ciudad.



En cualquier caso, dejando a un lado el tema del número total de niñas y niños de la calle, los datos ofrecidos por el censo permiten formarse una idea acerca de las condiciones en que viven. En contra de lo que mucha gente tiende a pensar, la mayor parte no han huido ni han sido expulsados del seno familiar, sino que cifra en torno al 65% la cantidad de ellos que viven en la calle con sus familias. Este hecho hace inviable la acción de entidades que buscan rescatarlos ofreciéndoles refugio en albergues o centros de acogida, dado que implicaría separarlos de sus familias. En estos casos, las organizaciones tratan de convencerlas para que inscriban a sus hijos e hijas en escuelas nocturnas o centros educativos, dado que el acceso a la educación puede ser una herramienta

muy potente para que ganen oportunidades de una mejor vida futura, libre de pobreza.

Otros datos: Una gran mayoría de ellos (70%) son varones, frente a un 30% de niñas, dato que cuadra con las estimaciones generales que reflejan una desproporción entre géneros dentro de este colectivo. Dos de cada cinco niños o niñas de la calle habían sufrido o presenciado alguna vez escenas de abusos verbales, físicos o sexuales, torturas o ayuno forzoso. Un 24% son analfabetos y no están escolarizados. Un porcentaje similar de niños y niñas de la calle se involucra en actividades laborales informales, como vender flores, periódicos, frutas u otros elementos, realizar trabajos ocasionales en restaurantes, mendigar, recoger ropas viejas, trabajar en la construcción, etc.

Un 15% tienen adicciones a sustancias como las drogas, el tabaco, el pegamento, u otras. Y uno de cada cuatro no puede comer con regularidad debido a la falta de medios económicos.

El estudio sugiere que, de acuerdo con las disposiciones legales vigentes, las autoridades deberían acometer la instalación de albergues para personas sin hogar, a razón de 100 plazas por cada 100.000 habitantes. Asimismo, deberían facilitar acceso al agua, a los servicios higiénicos y a centros de acogida para menores (*anganwadis*) para todas las familias que viven en aceras o en *slums* ilegales. Asimismo, para aquellos que viven en la calle, se sugiere habilitar centros de noche donde, aparte de un lugar donde guarecerse para descansar, puedan acceder a alimentación y nutrición, agua potable y servicios de saneamiento, así como incorporarse al sistema educativo.





Govandi y el vertedero de Deogan

Sonrisas de Bombay centra su trabajo con los niños y niñas de la calle en aquellos que viven en la barriada de Govandi, que forma parte del distrito M East de Bombay. El estudio del TISS y Action Aid mencionado más arriba ubicó 1.402 niños y 404 niñas viviendo en las calles de este distrito, para un total de 1.806 que representa el 4,99% del total de niños y niñas de la calle en la ciudad de Bombay. Este distrito se encuentra cubierto casi en su totalidad por *slums* y asentamientos precarios, y de hecho es uno de los

más pobres de la ciudad de Bombay. Las niñas y niños que viven allí tienen un nivel educativo muy bajo y sus condiciones de salud son penosas. Más de la mitad no reciben educación más allá del nivel de Primaria.

Este distrito, además, se caracteriza por estar ubicado junto al vertedero de Deonar, el más grande y antiguo de toda la India. Se extiende sobre 132 hectáreas y recibe cada día 5.500 toneladas métricas de basura, 600 de limo y 25 de desechos biomédicos. Entre marzo y junio, la cantidad diaria de limo se eleva a más de 9.000 toneladas métricas debido a la limpieza de los drenajes previa a la temporada de monzones.

Muchas familias basan su supervivencia en actividades relacionadas con el vertedero, y no sorprende que muchos de estos niños y niñas se dediquen a rebuscar en las ingentes montañas de basura y a clasificar los residuos, buscando cualquier cosa que pueda ser revendida o consumida. Incluso los que no tienen que trabajar utilizan el vertedero como espacio de juegos.

La legislación india sobre trabajo infantil prohíbe que los niños y niñas puedan dedicarse a la recogida de basura por ser considerada una tarea de riesgo, pero no existen políticas efectivas para erradicar esta práctica. En consecuencia, son muchos los que se dedican a esta actividad. Además, si bien un número significativo trabaja en el propio vertedero, otro grupo amplio se dedica a recoger las basuras en las calles, en contenedores, papeleras, etc., con lo cual se mueven con frecuencia de unas zonas a otras y hacen más difícil que las autoridades puedan ubicarlos y, potencialmente, atenderlos.

Los que buscan basura en el vertedero habitualmente viven con sus familias y, dentro de lo que cabe, en un entorno algo más estable. De hecho, con frecuencia sus familias se dedican a la misma actividad, con lo que suelen estar acompañados por las mismas durante la misma.



Rebuscan en los montones de residuos para encontrar cualquier cosa de valor, como plásticos, cartón, metal, vidrio, etc. En promedio, un niño o niña puede ganar al día entre 150 y 200 Rs (entre 2 y 2,50 euros, aproximadamente) con la venta de lo que encuentran en la basura. Lo habitual es que gasten su dinero el mismo día, ya que no tienen dónde mantenerlo a salvo de que les sea sustraído o robado.

Contrariamente a la mayoría de los niños o niñas trabajadores en Bombay, que suelen trabajar por cuenta de algún empleador, los que buscan basura en este distrito trabajan por cuenta propia o están trabajando con sus familias.

Sus condiciones de salud son pésimas

debido a la insalubridad del entorno en que viven. El trabajo durante largas horas bajo temperaturas altas y los gases tóxicos liberados por la basura (metano, sulfuro de hidrógeno o metilmercaptano) provocan enfermedades respiratorias (es una de las zonas con mayor incidencia de tuberculosis de Asia), diarreas, anemias e infecciones dermatológicas, entre otras dolencias. Además, tanto las niñas como los niños están expuestos a agresiones físicas o sexuales, que rara vez se denuncian. Adicionalmente, los camiones de basura, al descargarla, pueden provocar accidentes frecuentes que, en ocasiones, llegan a ser mortales.

En lo que respecta a la educación, el

60% de los niños y niñas en el distrito están trabajando y se ven obligados a abandonar sus estudios. Otros van a la escuela, pero trabajan durante las horas en que no van a clase y durante los días festivos, con lo que su aprovechamiento escolar se ve muy limitado. Hay 15 escuelas municipales en el distrito.

En definitiva, los niños y niñas recolectores de basura son una preocupación importante en esta zona de Bombay, y las ONG que trabajamos allí hacemos esfuerzos para crear conciencia entre ellos y sus familias, con el fin de asegurar que asistan a la escuela, algo que a menudo choca con las dificultades económicas provocadas por la precariedad en la que sobreviven.





La respuesta de Sonrisas de Bombay

Sonrisas de Bombay nos hemos marcado recientemente el objetivo programático de que los niños y niñas de familias sin hogar mejoren sus condiciones de vida y tengan acceso a servicios y recursos básicos.

Para este fin, impulsamos un total de 5 proyectos que permitirán paliar la difícil situación de estas niñas y niños y mejorar sus oportunidades. Un primer proyecto, dirigido al grupo de edad entre 2 y 6 años, es el de **Educación preescolar**, el cual pone a su disposición un total de 9 parvularios en los cuales podrán recibir educación, aportes nutricionales así como revisiones de salud.

Para las niñas y niños de 6 años en adelante, el proyecto **Acceso a la escuela** busca hacer posible que puedan acudir a clase y estudiar el ciclo primario con normalidad en la escuela Shivajirao Shendge, con quien se ha firmado un convenio a tal efecto. Las y los niños beneficiarios reciben apoyo económico y material, y tutorías personalizadas sobre hábitos y técnicas de estudio, así como otros temas de relevancia para ellos y que les permiten aprender a identificar y manejar posibles situaciones amenazantes que pueden sufrir en sus vidas. El proyecto también incluye un servicio de transporte diario entre el área donde viven las niñas y niños y la escuela, que no está lejana pero sí separada por una autopista que hace que el camino sea extremadamente arriesgado para ellos.

Laxmi es una niña de 4 años que vive junto con su familia en una pequeña choza hecha con plásticos y ubicada junto a la carretera en el área de Govandi. En julio de 2018 comenzó a acudir al parvulario que Sonrisas de Bombay gestiona en aquella zona. Sin embargo, apenas un mes después la familia entera tuvo que trasladarse a otra zona, debido a que el gobierno local procedió a la demolición de algunas de las chabolas ahí ubicadas, lo cual impidió a Laxmi seguir acudiendo a las clases.

Esta situación es, tristemente, muy habitual en este contexto, y suele implicar que se pierda por completo la pista de estas familias en una ciudad tan inmensa como Bombay. Sin embargo, el equipo realizó intensas gestiones hasta que, pasados cuatro meses,



podieron localizarla. La familia volvió a asentarse en la zona cercana al parvulario y Laxmi pudo volver a las clases. Desde ese momento, su mejora ha sido notoria tanto en cuanto a su salud, favorecida por la nutrición recibida en el parvulario, como en cuanto a sus aptitudes y rendimiento, lo que llena de satisfacción a sus padres.

El proyecto **Jump 2 Justice**, al que ya dedicamos el *Focus: Bombay* de marzo de 2018, se centrará en este caso en la que probablemente es la principal necesidad legal de las niñas y niños de la calle en Bombay: el derecho a la identidad. Muchos miles no están inscritos en ningún registro, o sus familias han perdido los certificados correspondientes mientras migraban hacia Bombay desde sus localidades de origen. Sea como fuere, esto les impide legalmente acceder a ninguno de los servicios o recursos de los que legalmente deberían poder beneficiarse: no pueden matricularse en la escuela, o recibir atención en un hospital. Este proyecto trabajará con ellos y con sus familias para que cobren conciencia al respecto y, sobre todo, para que puedan ser incluidos en el registro y, de esta manera, tener de manera legal una identidad y poder acceder a sus derechos.

Los proyectos anteriores se centran en el área de Govandi, pero son muchas más las zonas de Bombay en las que hay familias sin hogar y niñas y niños viviendo en la calle. Para ofrecer una respuesta más amplia, impulsamos el **Smiling Bus**, una unidad móvil que recorrerá diferentes áreas de la ciudad identificando niñas y niños de la calle y proveyéndoles de algunas de sus necesidades: educación informal,

alimentación, revisiones de salud, y el derecho a la identidad que se comentaba en el párrafo anterior.

Asimismo, prestaremos apoyo a un **Centro de Acogida** para niñas y niños de la calle. La idea es ofrecerles, además de un lugar donde cobijarse, alimentos, cuidados en salud, educación, y atención individualizada para las circunstancias o necesidades que puedan tener en cada caso (adicciones, enfermedades, etc.).



A sus cuatro años, **Rohan** vive en Govandi con su madre y su hermano pequeño, Rohit. Su padre está en la cárcel, lo que obliga a su madre a mantenerlos ella sola, teniendo para ello que aceptar cualquier trabajo eventual disponible, desde tareas domésticas hasta la limpieza de desagües. Cuando va a trabajar, no tiene otra opción que dejar solos a sus hijos, sin ninguna supervisión ni cuidado. El equipo de Sonrisas de Bombay se dio cuenta al verlos jugar solos junto a la carretera y esperó a que su madre regresara del trabajo para proponerle que los inscribiera en el parvulario, lo cual ella aceptó de buen grado.

No solo Rohan y Rohit han mejorado en cuanto a su salud y capacidades desde que vienen al parvulario, sino que la propia madre también se ha beneficiado. En una de las reuniones de padres y madres de estudiantes, el equipo

habló acerca de las adicciones al tabaco o al *gutkha* (un preparado estimulante elaborado a base de nuez betel, tabaco, entre otros componentes, muy popular en India) y cómo superarlas, charla que motivó y ayudó a la madre de Rohan a dejar de masticar ambas sustancias.



Sonrisas de oportunidades



En las comunidades en las que los jóvenes ven limitadas sus oportunidades, estamos dando apoyo a chicos y chicas para que accedan a una educación más allá de la enseñanza obligatoria. Porque la educación da oportunidades, y las oportunidades sonrisas.

Ayúdanos a construir oportunidades. No podemos hacerlo solos. Hazte socio/a colaborador/a.



**SONRISAS[®]
DE BOMBAY**
TRANSFORMANDO FUTUROS